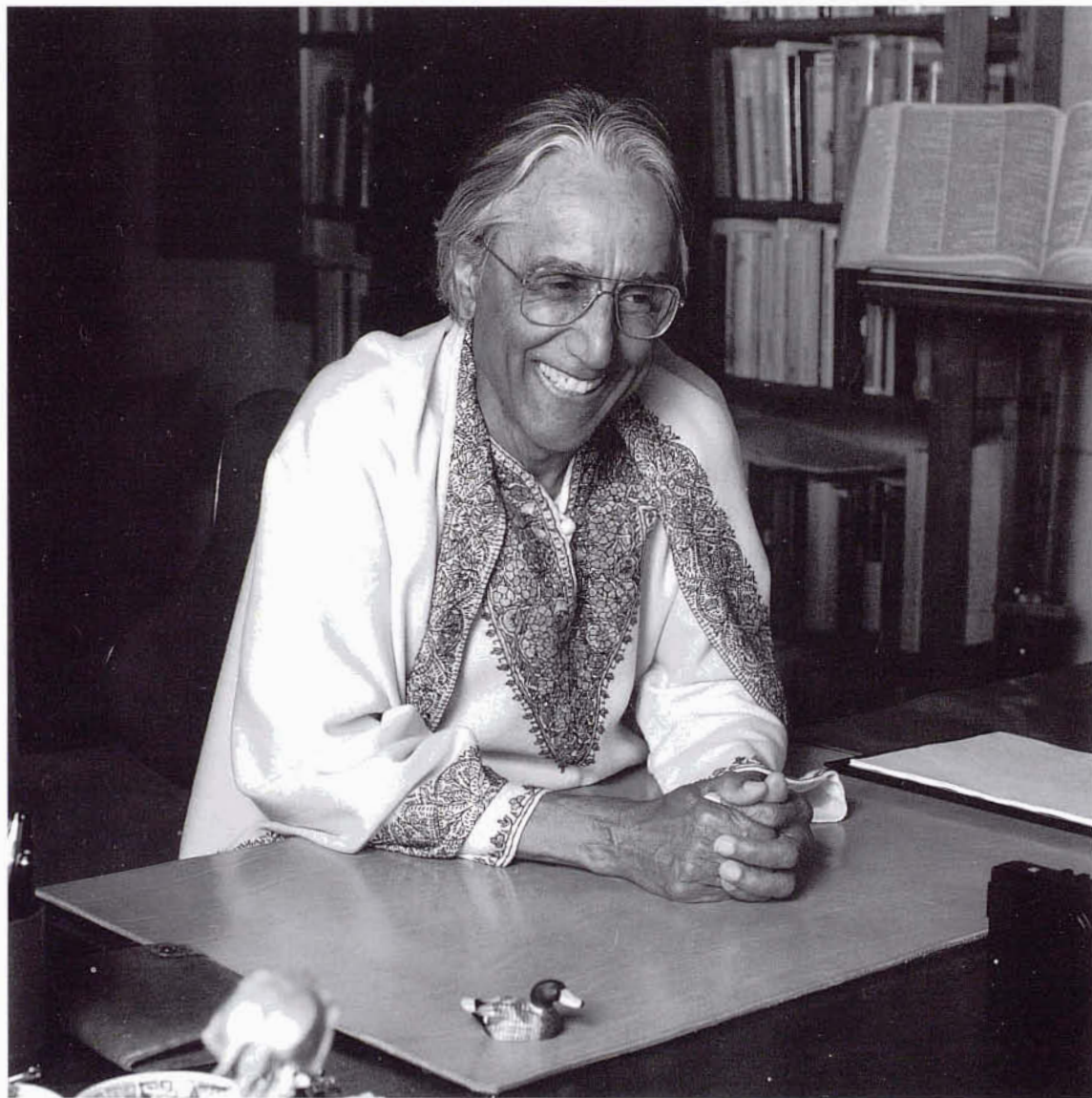


RAIMON PANIKKAR

ASSUMPCIÓ MARESMA PERIODISTA



© FLOI BONJOCH

SACERDOTE CATÓLICO E HINDUISTA, HOMBRE PUENTE ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE, RAIMON PANIKKAR DEFINE LA RELIGIÓN COMO UNA DIMENSIÓN CONSTITUTIVA DEL HOMBRE, UNA DIMENSIÓN QUE NO DEBE SER BUENA NI MALA, NI TAN SIQUIERA ASUMIDA.

Raimon Panikkar, hijo de padre indio y madre catalana, nació en Barcelona en 1918. Doctor en Ciencias Químicas, Filosofía y Teología, ha sido profesor de Religión comparada en las Universidades de Harvard, California, Madrid, Roma y Benarés. Actualmente es catedrático emérito de la Universidad de California. Ha publicado más de treinta libros, la mayoría en lengua inglesa, dedicados especialmente al estudio de la religión. Junto a su faceta académica, Raimon Panikkar es sacerdote católico e hinduista, hombre puente entre Oriente y Occidente, vive esta dualidad no como un cóctel, ni con eclecticismo, especifica que éste es su Karma. Amante de la precisión de las palabras hasta sus últimas consecuencias, se define como filósofo. Para él, la religión es una dimensión constitutiva del hombre. Una dimensión que no debe ser buena ni mala, ni tan siquiera asumida.

Panikkar no tiene inconveniente alguno en explicar y matizar su pensamiento. Compagina la erudición con debates en televisión sobre si es posible vivir sin Dios, o con coloquios estrictamente religiosos que celebra una vez al mes. Todo lo lleva a cabo con energía y vitalidad. Diríase que con una vitalidad casi salvaje, y digo salvaje por la inusual fuerza con que expresa sus ideas con ayuda de las manos y los brazos, de la voz que modula como un acordeón que, si lo desea, puede desafinar, y de su rostro lleno de gravedad y divertimento por la simple utilización de una boca que se alarga y se contrae al máximo.

—Afirma usted que la condición humana es fundamentalmente religiosa. Siendo así, ¿cómo se explica que en el mundo actual haya tanta gente que no cree en nada?

—No lo sabía. Ja, ja, ja. Para mí, religión no quiere decir las paredes de la Iglesia, ni tampoco la Institución. Cuando digo que el hombre es un ser esencialmente religioso, no quiero decir que el hombre es esencialmente un ser miembro de un partido religioso, o de una religión institucionalizada. Defino la religión como una dimensión constitutiva del hombre, no como la definición sociológica de pertenecer a un partido político.

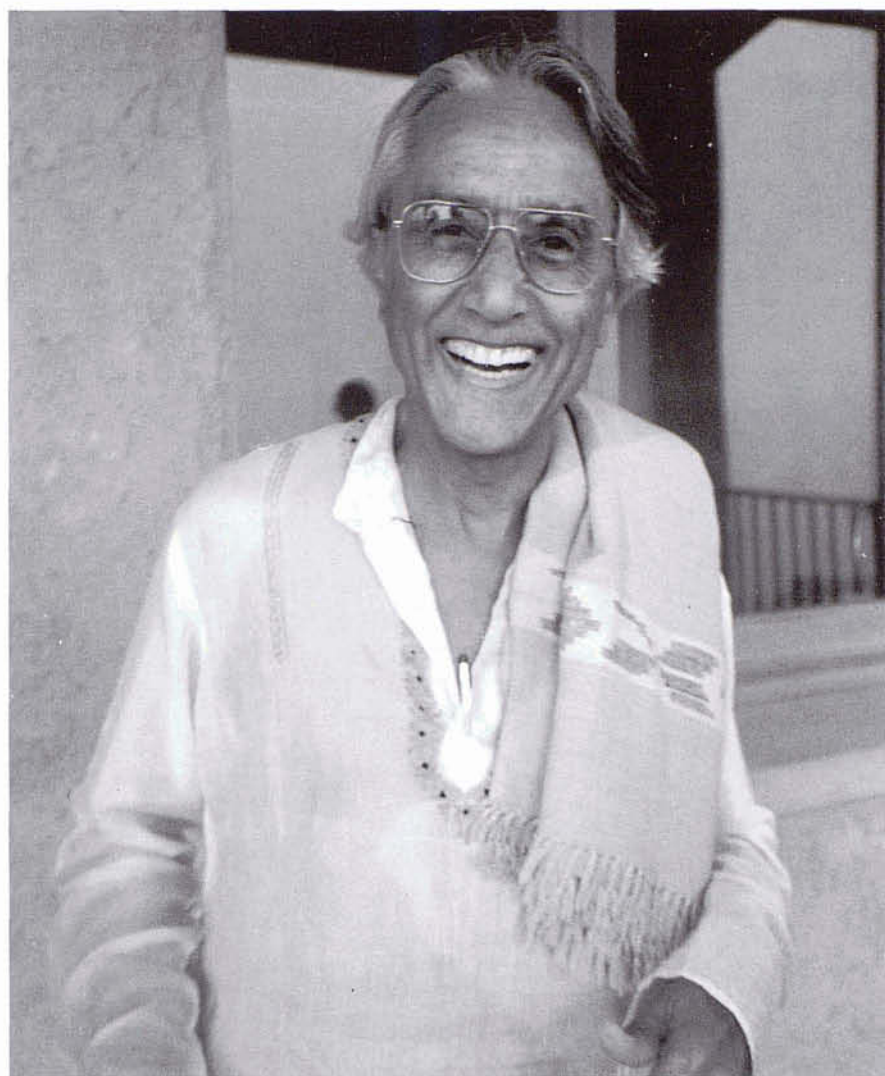
Por lo general, los que van a las iglesias son menos religiosos que los que no van. Muchas veces, las religiones institucionalizadas, cristalizadas y a menudo fosilizadas, son más un obstáculo, una excusa para no tener la auténtica experiencia

religiosa, que es la experiencia última, la de la vida y la de la muerte, la del amor, la de todo lo que vive el hombre, y que lo distingue del animal. Esta dimensión de ultimidad es, para mí, la religión. La institucionalización de la religión es otro problema. Una institucionalización que puede ser necesaria pero también un peligro, aunque la mayoría de instituciones son exactamente innecesarias.

—¿Vincula usted la religión con la razón?

—No. Si comienzo a pensar con la razón me desesperaré; porque, ¿cómo fundamentarla? La religión, en este sentido, es la dimensión que todo ser humano tiene de advertir que su vida es definitiva y, en consecuencia, que hay algunas cosas, la vida o la muerte, que son últimas, que son únicas. Eso es para mí la religión. Eso es lo que han querido ser todas las religiones.

—¿Y lo han sido?



—Depende. Todos los matrimonios quieren ser buenos y, luego, muchos no lo son. Las religiones institucionalizadas siguen, todas ellas, leyes sociológicas. De todo hay.

—Por lo que usted dice, la religión sería tener un sentido de la trascendencia.

—En cierto modo. Siempre que la palabra trascendencia sea puesta entre comillas.

—Éste es un modo de entender la religión muy alejado del de la gente de la calle.

—Yo descubro que, en la calle, eso es en último término lo que se busca. ¿Por qué va la gente a misa? Cuando la gente va a misa busca algo más que cuando va a un restaurante, cuando va a una Fiesta Mayor o cuando va al cine. ¿Qué buscan? La gente busca la salvación. ¿Qué quiere decir salvación? Éste es ya un problema de interpretación. En el fondo buscan algo más que no puede hallarse en una biblioteca o en otro lugar. En este aspec-

to, no me aparto del sentido común de la gente. Lo que sucede es que intento hallar lo más profundo que hay dentro. Buscan su plenitud, salvarse, la paz, la felicidad. Que lo encuentren o no es otro problema. Eso debe discutirse en cada caso.

—¿Qué hay de definitivo en nuestra vida?

—Uno mismo tiene su opinión de lo que cada uno es e, incluso, cada religión, históricamente, tiene sus filosofías y teologías. Pero cuando amas a una persona adviertes que hay algo más que permanecer dos minutos sonriendo. A veces complicamos las cosas por ser muy sencillas.

—¿Y ese algo más es la eternidad?

—Es la dimensión religiosa. Uno dirá que es la nada, otro dirá Dios, otro dirá el amor, otro la justicia, otro estar tranquilo. Cada uno lo interpretará de un modo distinto. Estamos aquí y advertimos que la dimensión del presente no es, aún, todo lo que tenemos. Advertimos que debiéramos ir a un punto B, y eso será mi plenitud, mi paz, y que si sólo me dedico a trabajar de cinco a siete, no llegaré. Que tengo un camino que me lleva de donde estoy a lo que podríamos denominar el fin último. Este camino sería la religión. Camino de paz, camino de felicidad, de liberación.

—¿De modo que es un camino fuera de la razón?

—Fuera no, pero no se limita con la razón. Indiscutiblemente tiene algo que ver con la conciencia que el hombre tiene de sí mismo, ya sea racional o sentimental.

—¿Puede taparse este camino?

—Ésta es la crítica que hago a cierto tipo de vida actual, en la que el dinamismo parece atrofiarse. El metro de Nueva York me parece una experiencia de una horrorosa y profunda fuerza, sobre todo a ciertas horas. Es el éxtasis. Todo el mundo está ensimismado, cansado, despreocupado de los demás y adviertes que buscan eso, la trascendencia, el aniquilamiento, el Ser, la Nada.

Como deben trabajar, hay competencia... No pueden hacerlo de otro modo. El hombre es un animal trascendente, religioso... Hay algo más en el ser humano, que no se deja aprisionar. A mí, algunas veces, me da lástima ver cómo se atrofia este sentimiento. Pero, a la larga, acaba emergiendo.

—¿Puede emerger en forma de ambición de poder?

—Sin duda. A la larga emerge por muchos lugares. Cuando digo religión no

quiero decir, necesariamente, algo bueno.

—Perdóneme, pero ahora no llego a entenderle.

—La religión no es necesariamente algo bueno. En nombre de la religión se han cometido los mayores crímenes de la humanidad. Con la religión pueden hacerse las más horribles deformaciones. La religión representa lo mejor y lo peor del ser humano.

—¿La política puede ser una religión?

—Para la persona que vive y se consagra a ella y es su ideal, puede ser una religión.

—¿Está en crisis el catolicismo...?

—¿El catolicismo oficial?

—¿Existe otro?

—Sí. En estas tierras la gente es católica, apostólica y romana hasta el tuétano de los huesos, y no lo advierte.

—¿Pero son católicos oficiales?

—Es muy relativo, pero ahora me estoy refiriendo a los demás. A los que no van a misa, a los comecuras, a los que se creen ateos pero sólo son antiteístas. Debe llegarse a otra situación, a otra religión, para advertir hasta qué punto, aquí, el catolicismo llega hasta el tuétano. Gracias a Dios, el catolicismo está en crisis. Pierde poder. Lo de perder poder es muy cristiano. Me parece que debiéramos estar todos muy contentos, porque nos estamos purificando.

—¿Cuáles son las características de esta gente?

—El lenguaje cristiano afecta el alma europea desde hace 1.500 años. Y no puedes librarte de eso. A veces, decir catolicismo o no es sólo cuestión de semántica. Para mí, catolicismo quiere decir que desde un modo de ser, tal vez inadecuado, quiere darse respuesta a esos interrogantes postreros del hombre. En este sentido, yo no diría que el catolicismo, en Europa, está en crisis. Lo que está en crisis es la institución católica, tal como nos viene dada. En este sentido sí que hay crisis, pero una crisis que es muy buena.

—Pero, al mismo tiempo, hay un rearme de la institución.

—Es cierto. Hay una reacción pendular de integrismo, de fundamentalismo, que sociológicamente se comprende y que puede ser muy peligrosa.

—¿Cómo analiza desde una perspectiva histórica este movimiento pendular?

—Ésta es una pregunta muy seria y muy importante. La primera tarea del que se preocupa por estos problemas es entenderlos antes de hacer ningún juicio, sea

positivo o negativo. Es un hecho que la mayoría de las religiones digamos tradicionales albergan en su interior unas reacciones integristas y fundamentalistas enormes: el hinduismo, el budismo, el cristianismo —católico o protestante—, el islam. Eso quiere decir algo. Quiere decir, en primer lugar, que la institucionalización de la religión tal como venía dada no podía durar por más tiempo, ya no convenía. Hecho que provoca una reacción de liberación que comporta la otra reacción pendular, la que hace pensar que todo se pierde. Entonces, cuando se produce esta sensación, para no perderlo todo surge la reacción de asirse a lo que sea. Y en este punto se hace esencial lo que es accidental. Este fenómeno se da casi en todas las religiones. Por esta razón, un juicio sereno debiera hallar de nuevo este camino, recuperarlo. Indiscutiblemente, las religiones históricas han colmado a mucha gente durante siglos el deseo de infinitud, de felicidad, de paz. Pero, puesto que el hombre cambia y las instituciones no cambian a la misma velocidad que las personas; puesto que el poder pervierte y las instituciones se mantienen gracias a un equilibrio de poder, resulta que, hoy, esta vestimenta es ya inadecuada. Creo que han existido momentos religiosamente menos esquizofrénicos que los actuales. Por eso, hoy en día, la verdadera religiosidad no se halla necesariamente en el seno de las religiones. A veces sí, pero siempre existen otros grupos.

—¿Todas las religiones son iguales?

—¿Qué quiere decir?

—¿Ser católico o hinduista es lo mismo?

—¿Para quién?

—Para usted.

—Todas las religiones son proyectos de salvación. Son pretendidos caminos de salvación. La crisis no es sólo religiosa, sino también filosófica, está en todas partes.

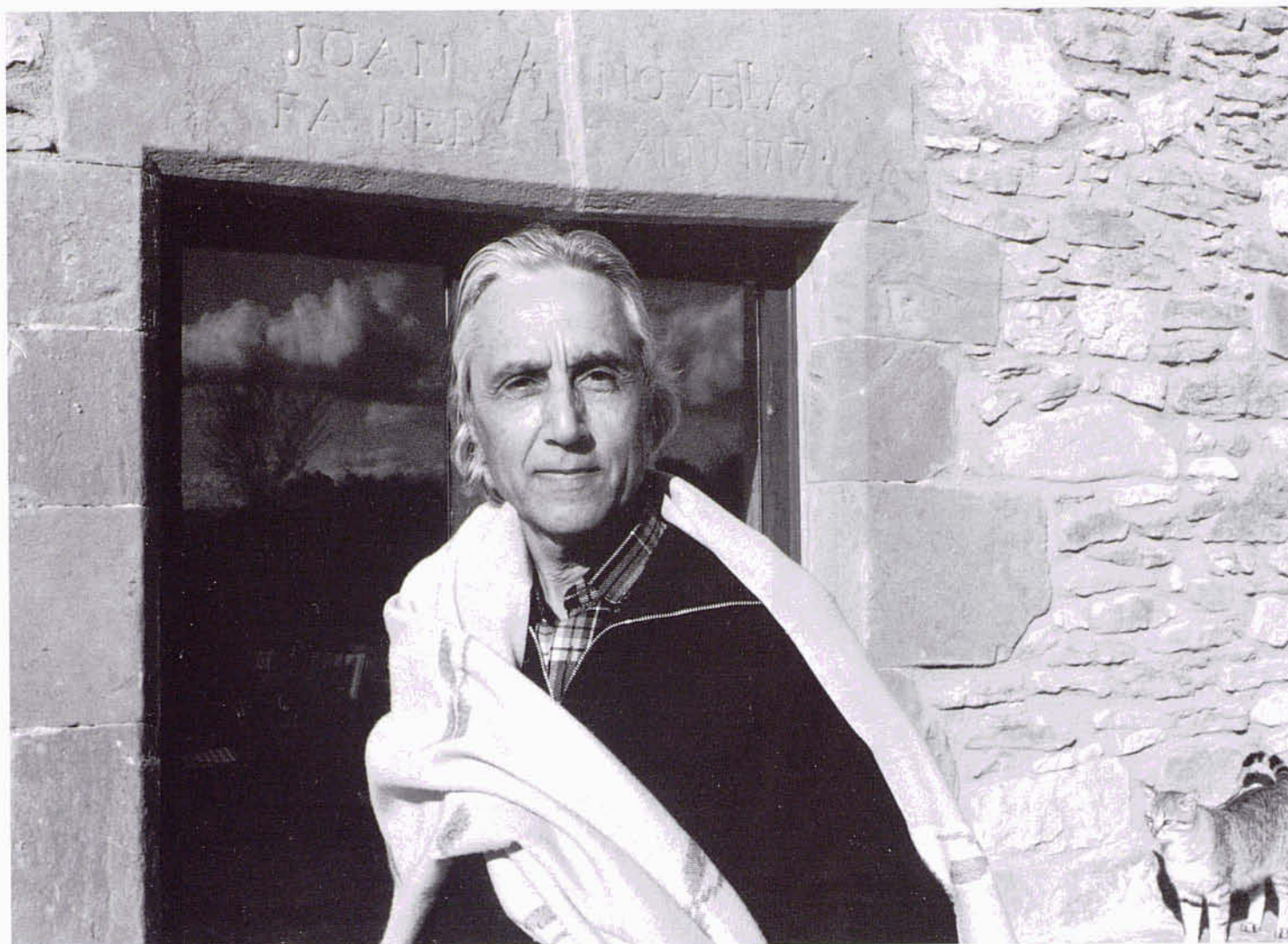
Otro hecho implícito en las religiones es que transforman la realidad. Una fe o una religión exclusivamente por las nubes, que no descienda a la praxis, no es una religión. La religión tiene una dimensión política, una praxis.

—¿Tiene usted que salvar al mundo?

—No pretendo salvar al mundo. Los católicos y los cristianos tienen siempre la tentación de querer salvar al mundo. Es un mesianismo inconsciente. Sin duda el mundo debe mejorarse.

—¿En los Estados Unidos la religión es absolutamente distinta que en Europa?

—Absolutamente no.



—¿Cómo se vive la religión en los Estados Unidos, si es posible generalizar?

—En los Estados Unidos existe una religión mucho mejor institucionalizada que en Europa.

—¿Qué quiere decir?

—Al igual que, en la India, los teléfonos no funcionan y aquí sí lo hacen, la institución religiosa en los Estados Unidos funciona bastante. Pero, para mí, personalmente, eso es casi negativo porque, al funcionar mejor, la gente queda más satisfecha y no advierte que la religión tiene un valor de inquietud, tiene una dimensión personal de riesgo y de duda intrínseca en esta peregrinación nuestra, si sé ya a dónde voy, casi no merece la pena ir. No hay felicidad alguna. Precisamente en el paso a paso vas descubriendo cosas. Si la vida es sólo un turismo de viaje organizado, la vida es aburrida.

—¿Qué hacen para tener satisfecha a la gente?

—La institución ayuda a los pobres, tiene

asociaciones que sirven para eso; misas que dejan satisfecha a la gente; una fe en un Dios del que mucha gente no se hace un problema y que, al parecer, da cierta paz a las cosas. Eso es más bien negativo, pero efectivamente la situación es algo distinta.

Si hiciéramos una estadística entre europeos y norteamericanos sobre quién cree en Dios, los americanos dirían que creen en un 75% y los europeos en un 30%. En cambio, creo que el fenómeno religioso es mucho más fuerte en quienes no saben que creen en Dios que en quienes ya tienen un Dios domesticado y les sirve para resolver las cosas.

—¿Su estancia en la Universidad de California tiene algo que ver con lo que California representa para los Estados Unidos?

—Claro, es estar en el meollo. California ha puesto de manifiesto una reacción muy ingenua y muy hermosa contra lo que antes decía.

—¿Podría explicarnos cómo funciona la Universidad americana en su especialidad?

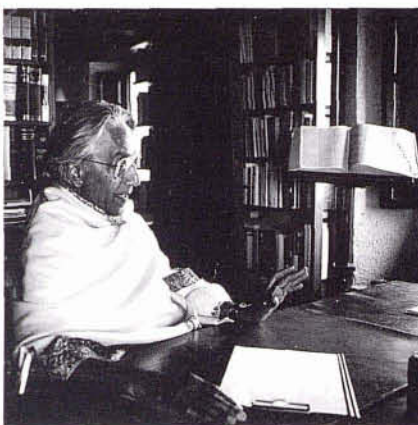
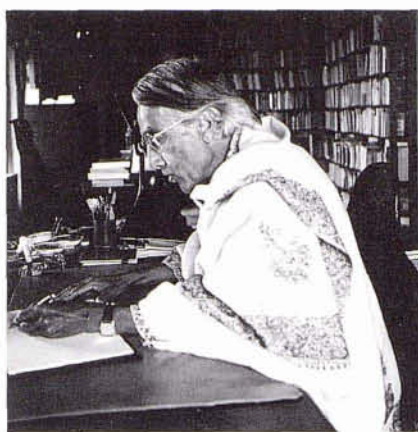
—Me parece que hay 26.000 profesores de religión en las universidades de los Estados Unidos; de lo que llaman religión que, aquí, se denominaría ciencias de la religión.

—¿Teología?

—No, no tiene nada que ver con la caricatura que aquí denominan teología. La Universidad norteamericana es, posiblemente, en este sentido, la primera que se ha tomado académica, científica y seriamente, en la segunda mitad del siglo XX, el problema religioso.

El estudio académico de las religiones, al menos, ha dado un paso de gigante gracias a la aportación de la Universidad norteamericana. A diferencia de las Universidades europeas, donde el estudio de las religiones se ha descuidado casi por completo.

Por lo general, en Europa hay unas Fa-



cultades de Teología donde se estudia muy poco la religión en tanto que religión. Sobre todo la religión, académicamente hablando, no se ha estudiado y ahora la situación es mucho peor. En Holanda, las cátedras de religiones desaparecen. Las cátedras de Ciencias de la Religión de las Facultades de Teología católicas alemanas no existen tampoco, las protestantes están desapareciendo, a veces la gente tiene miedo. Y eso se comprende ya por problemas de poder y de política.

—¿Por qué?

—*Es economía pura. Aquí, por desgracia, las Facultades son esclavas del mercado. Estudiar a los africanos es mucho menos peligroso. Hay una reacción de miedo. No hay salidas para los estudiantes; muchos catedráticos están preocupados porque los estudiantes se preguntan de dónde*

de sacarán el dinero. Eso es la prostitución de la Universidad. Todos somos responsables de ello. El estudio de la religión, en el sentido al que me refiero, es muy peligroso porque es muy revolucionario. No te permite comulgar con ruedas de molino, adviertes cuál es el sentido de la vida, que no es sólo tener dinero, que es otra cosa, y entonces, en tu vida, te aventuras a hacer algo que valga la pena. Y si crees, por ejemplo, en la investigación, en lo que significa el estudio de las cosas, y no te casas con nadie, resultas una persona peligrosa. Eso está pasando también en los Estados Unidos, que es un sociedad muy compleja y donde también están cayendo, cada vez más, en las garras del sistema, por decirlo de algún modo.

—¿Es un estudio peligroso para las religiones?

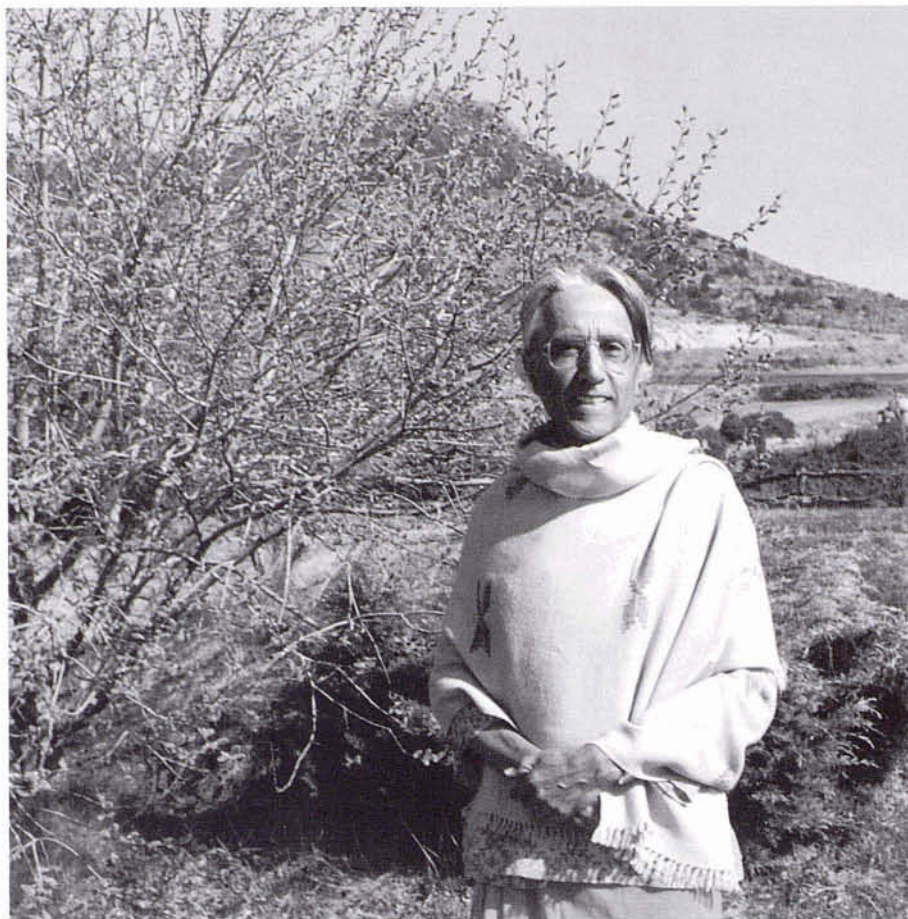
—*Indudablemente.*

—¿Queda algo de esa búsqueda del Oriente, típica de la California de los setenta?

—*Quedan muchas asociaciones que reúnen a mucha gente y mucha gente que se ha convertido. Por ejemplo, en los Estados Unidos hay más de medio millón de budistas, y son budistas muy serios. Hay una enorme cantidad de grupos alternativos inspirados por el esfuerzo de los años 70. No todo ha quedado en agua de borrajas.*

—¿Es éste un momento importante para la religión?

—*Todos los momentos son importantes, pero actualmente lo es porque no se puede seguir como estamos. Hay una conciencia generalizada entre los hombres que ocupan lugares de responsabilidad de que vamos por un camino que, si no*



lo cambiamos radicalmente, nos deja menos de cincuenta años de existencia. Hay movimientos, como el movimiento Religión y Paz, por ejemplo, que se ocupan de ello. Las religiones, en vez de pelearse unas con otras y de pensar si creo en Dios o no creo, o si son tres o son veinticuatro, debieran preocuparse de algo fundamental en la vida humana: la Paz. ¿Qué podemos aportar y cómo podemos contribuir al problema de la Paz? Hay una enorme cantidad de movimientos en los que desaparecen los antiguos esquemas.

—Me gustaría que me explicara, por todo lo que me ha dicho, cuál es su relación con la religión oficial.

—Muy buena.

—¿Puede ser más explícito?

—Soy un sacerdote católico. Quiero convertirme a mí mismo, no quiero conver-

tir a la Iglesia, conmigo mismo tengo bastante tarea. Al mismo tiempo, soy hindú y la gente lo reconoce. En el hinduismo no hay dificultad alguna. Y todo ello sin ningún cóctel ni eclecticismo de este tipo. Es mi karma.

—¿Cómo será la religión del futuro?

—Se purificará, se transformará.

—¿Será una síntesis de todas las religiones?

—No. Cada grupo humano encontrará sus caminos.

—¿Es usted optimista o pesimista?

—Depende de lo que se entienda por cada una de estas palabras. Tenga éxito o no lo tenga, seguiré haciendo lo mismo, y eso me da paz. Ignoro si tendré éxito o no lo tendré. Ignoro si el mundo se irá al garete dentro de cincuenta años. Lo que me duele es el sufrimiento del 80% de la población, un sufrimiento que nosotros

hemos creado artificialmente y que no debiera existir. Eso es lo que me duele.

—¿Qué posición de salida debe adoptarse para que exista un diálogo real entre Oriente y Occidente?

—Primero, que se conozcan mejor; segundo, que se rompan los clisés que existen en uno y otro lado; tercero, indiscutiblemente, que tras conocerse, se amen un poco más; cuarto, que quieran aprender el uno del otro y no que se quieran enseñar mutuamente; quinto, que no se aferren demasiado a lo que son y estén dispuestos a cambiar por ambas partes, que es lo que yo denomino la fecundación mutua de culturas y personas, aunque Oriente y Occidente son dos palabras muy grandes que marcan muchas cosas. No creo que exista un Oriente y un Occidente, creo que hay muchos Orientes y muchos Occidentales. ■